

BIBLIOGRAFÍA DEL CINEMA

(EN ESTA SECCIÓN NOS OCUPAREMOS DE LOS LIBROS QUE SE NOS ENVIEN DOS EJEMPLARES)

L. GÓMEZ MESA: «VARIEDAD DE LA PANTALLA CÓMICA» *

Nuestro buen amigo y camarada Gómez Mesa termina de dar a la imprenta otro libro—cinematográfico, naturalmente—. Se titula «Variedad de la pantalla cómica» y abarca todas las manifestaciones de lo cómico en el cinema, sobre las que su autor interpola su seria erudición en materia cinematográfica con sus opiniones personales sobre los tipos—multiformes y numerosos—que han grabado en el celuloide las escenas más disparatadas y los mejores «gags» cómicos.

Para los que conocemos a fondo las aportaciones cinematográficas de Gómez Mesa y su copiosa labor—perdida en su mayor parte en desaparecidas revistas de cinema—su nuevo libro no puede sorprendernos. Esa acumulación de datos, de nombres, de fechas, de momentos interesantes en la trayectoria del cinema cómico, solamente Gómez Mesa podía ofrecérsela ahora con esa honradez que él lo hace. En la prensa cinematográfica española hay muchos «veteranos». Pero de casi todos ellos solamente puede esperarse incongruencias y mixtificaciones. Ninguno sería capaz de ofrecernos un libro no ya sobre el cinema, o una de sus fracciones, sino sobre el paso de este cinema por las pantallas en donde ellos lo han visto. Únicamente Gómez de Mesa podía ofrecer a la expectación de ahora un libro de divulgaciones cinematográficas, presentadas en uno de sus aspectos más interesantes: el cine cómico.

«Una gran clase de cinema» subtítulo Gómez Mesa su libro y solamente en este subtítulo se define ya su orientación cinegráfica. El cine cómico cuenta en su haber con la no mixtificación de la vida y con haber deshecho ante el espectador unas costumbres, una sociedad y un ambiente que el otro cine tomaba—y presentaba—en serio. Tal vez el cine cómico no haya hecho obra social. Pero por lo menos ha deshecho mucha—caricaturizando, ironizando y ridiculizando—de la que el otro cinema trataba de realizar en beneficio del país y de la gente que le producía. Por esto y por otras muchas cosas, es necesario agradecer a Gómez Mesa el presente que ahora nos ofrece: presente de un pasado al que no se le dió el valor que realmente poseía.

JOSEP PALAU: «EL CINEMA SOVIETIC» **

El caso de José Palau es seguramente el más aislado y singular que registra la actividad cinematográfica de España. Palau es uno de los pocos críticos de cinema con que contamos. Su atención cae sobre todos los films que presentan un interés—negativo o afirmativo—y lleva a las páginas semanales de «Mirador» las impresiones que capta su expectación alerta y su comprensión específicamente cinematográfica.

Sin embargo, José Palau vive absolutamente solo en su mundo cinematográfico de Barcelona. Sin una compañía en la que pueda afirmar sus ideas, sin un amigo al que poder confiar el secreto de su fe cinematográfica, de su admiración por Griffith... «Mirador» es un periódico publicado en catalán y por eso las críticas de Palau quedan limitadas a Cataluña. Y aún en la misma Cataluña, reducidas también a ese público limitado que sigue el movimiento artístico propugnado por «Mirador». De aquí que seamos muy pocos los españoles—no catalanes—que conocemos la labor cinematográfica de Palau, al que no se le podría oponer un crítico de su talla en los periódicos madrileños.

Tememos mucho que a su libro de ahora, por estar escrito en catalán—especie de «tabú» para el resto de los españoles—le suceda lo que le ha sucedido a sus críticas: que se ahogue en Cataluña mercediendo navegar mucho más lejos. Porque «El cinema soviètic» es un libro profundamente meditado, trabajado serenamente, en frío; sin aceptar jubilosamente una manifestación cinegráfica porque viene de Rusia ni ofrecerle una oposición de principio por el mismo motivo.

Palau ha mirado el cine soviético desde un punto de vista netamente cinematográfico y es desde aquí desde donde lo analiza, lo comenta y lo singulariza sobre toda la producción cinematográfica existente. Puede reprochársele a Palau de no ver el valor del cinema soviético más que desde su ángulo artístico y cinematográfico, pero no puede negársele la sinceridad con que declara su admiración por el cinema de la U. R. S. S., el único país—como él dice—en el que una producción absolutamente imbécil es algo irrealizable.

Difícil, muy difícilmente, podría encontrarse en España un exégeta sobre este producto (el cinema), el más logrado de todos cuantos debemos a la U. R. S. S.—como ha dicho Just Cabot en el prólogo—, de la preparación y la honradez del autor de «El cinema soviètic».

J. P.

* Biblioteca Atlántico, Madrid, 1932. 208 páginas, 5 pesetas.

** Catalonia, Barcelona, 1932. 120 páginas y 4 ilustraciones, 3 pesetas.